Introducción

ADRIANA TIBURCIO SILVER
RODRIGO RODRÍGUEZ GUERRERO
JOSÉ GUILLERMO DÍAZ MUÑOZ

Ha sido verdaderamente placentero poder reunir en este trabajo las reflexiones y las plumas de autoras y autores que cuentan con un gran bagaje académico y social en torno a las economías sociales y solidarias (ESS), sobre todo, cuando se puede constatar la innegable trayectoria práctica que han acumulado en sus respectivos campos de acción.

La persona lectora podrá acceder a escritos que compilan bastas trayectorias en procesos de ESS, en los que no se ha desestimado la necesidad de repensarse según continúan sus procesos. En efecto, se tratan de trayectorias personales activas y de procesos sociales vigentes y vivos.

Al convocar a la escritura de este trabajo, lo hemos hecho buscando que quienes en él participan pudieran traer su conocimiento y experiencia en un libro actual, en el cual se pudiera reflejar los esfuerzos de diversos actores sociales y académicos para repensarse en sus procesos al momento que se construyen experiencias aplicadas.

No encontrará el lector una sola postura ante la ESS, no ha sido esa la intención, por el contrario, buscamos la pluralidad de prácticas, de ideas y de enfoques, pero se han dejado marcadas algunas pistas que permiten adentrarse en ello por quienes así lo decidan.

Se ha buscado tener una imagen integrada de las economías sociales y solidarias, llamadas así en plural intencionadamente para dar cuenta de la diversidad que en ellas se encuentra. Sin embargo, todos los aportes enmarcados en este trabajo comparten la vinculación teoría-práctica, organización social-academia, reflexión-acción, y todas ellas se han desarrollado en un contexto latinoamericano.

Se ha propuesto entonces presentar “distintas alternativas prácticas que, en diferentes grados y con diferentes recursos y objetivos, intentan afrontar y manejarse en las encrucijadas y callejones sin salida de esa economía capitalista que abarca cada vez más dimensiones de la vida” (Santamaría, Yufra & De la Haba, 2018, p.3).

Estas visiones de organización económica y social se proponen con la finalidad de retomar la esencia humana, es decir, poner en el centro a las personas; en ese sentido, la forma de organización comunitaria implica vernos y socializar de manera más horizontal, y promover la propiedad colectiva, la distribución equitativa de los ingresos a partir del trabajo, la ayuda mutua, la solidaridad recíproca (Laville, 2004).

Ante esto vale preguntarse por los alcances de la participación universitaria y el rol que cumplen las casas educativas, a saber, se requiere clarificar si las universidades logran ser catalizadores de esfuerzos colectivos, si la tarea se centra en la enseñanza o si se conciben como agentes de cambio que a la par de los colectivos problematizan, reflexionan, proponen y procuran cambios sociales en una relación de horizontalidad, así como de inter y trans-disciplinariedad.

En suma, la universidad requiere realizar transformaciones internas —rompiendo sus fronteras disciplinares y sus campos de conocimiento para establecer interconexiones— capaces de responder a las necesidades de cambio frente a los problemas complejos que la sociedad vive y demanda.

Suele suceder que, en nuestras colaboraciones socioacadémicas, cuando desde la universidad nos encontramos sumergidos y entramados con las prácticas de economías sociales y solidarias, pero también desde las mismas prácticas en su vinculación con la universidad, tendemos a romantizar o idealizar —legitimar en último término— aquello que nos da sentido en sus procesos y resultados. Ello significa una negación de la realidad misma y un franco obstáculo para la generación de conocimiento e, incluso, de la posibilidad de contar con elementos valiosos para la mejora de nuestras prácticas académicas y sociales.

La crítica y la autocrítica —aquellas capaces de verse en este espejo de los aciertos y errores, de los alcances y limitaciones, de las expectativas logradas y los resultados frustrados, incluso de iniciativas consolidadas y su posterior desaparición— se vuelven una herramienta poderosa y necesaria para el aprendizaje, crecimiento y consolidación de ambos procesos, académicos y sociales, entramados. Los lectores, por tanto, serán los mejores evaluadores de ello. Como sostiene el gran educador mexicano Pablo Latapí: “nos enseñan más los errores que los éxitos”. Aun con la advertencia anterior y con el fin de lograr una presentación con cierto orden, hemos propuesto cuatro grandes secciones en la estructura.

La primera sección la hemos denominado “Marco general de las economías sociales y solidarias y evoluciones socioacadémicas”. Precisamente los textos incluidos remiten a experiencias de acompañamiento en las cuales la reflexión los ha llevado a tener transformaciones en su manera de entenderse desde los actores de la economía solidaria (ecosol).

Gregorio Leal Martínez, académico del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), abre esta sección reflexionando sobre el rol histórico que las universidades han jugado en los procesos de extensión universitaria, con lo cual suma a las tareas fundamentales de formación e investigación. En su recorrido muestra la necesidad de que a la par que las casas universitarias se abran a estas formas de economía no capitalista, se atienda al llamado de que para que otra economía sea posible será necesario construir “otra universidad” acorde con los principios y valores de los colectivos y actores de la ecosol. Las reflexiones que nos muestra se hacen desde los procesos de vinculación que este autor ha desarrollado desde diversas casas universitarias.

Luis Ignacio Román Morales, desde una postura crítica y reflexiva, hace un aporte en dos visiones contrastantes del sentido de la economía: una que aboga por la eficiencia del mercado, la acumulación de la riqueza y el bien individual, y, por el otro, la economía con una visión desde su esencia social que permite a las comunidades producir para el bien común, de todos. Con esa base, Román plantea la interrogante sobre el papel de las universidades como una tarea pendiente: recuperar el sentido social de la economía, ya que a través de las instituciones de educación superior muchos forman, reproducen o transforman las formas de pensar, de sentirnos y de ser en la sociedad; y junto con ello, la posibilidad de rescatar con las nuevas generaciones una forma social de hacer economía que a la vez que proponga un proceso de mejora más equitativa y justa, que integre, sin dudar, acciones en el cuidado de la casa común (nuestro planeta).

Boris Marañón Pimentel (boliviano de origen), Dania López Córdova e Hilda Caballero Aguilar (mexicanas ambas) dan cuenta en su texto del proceso y de las apuestas vividas en

su metamorfosis hacia la teoría de la descolonialidad del poder y del saber —propuesta por Aníbal Quijano y promovida por pensadores críticos latinoamericanos como Enrique Dussel, Edgardo Lander y Walter Dignolo, entre otros— en su relación con las economías solidarias y el Buen Vivir —este concepto y práctica vital de los pueblos ancestrales. La práctica académica de los autores, enraizada en los actores de la ecosol a lo largo de estos años, nos permite conocer aprendizajes y retos que enfrentan desde la triada: ecosol, descolonialidad del poder/saber y Buen Vivir. Nos encontramos, así, con un texto provocador y sugerente que nos invita a profundizar en el tema.

José Guillermo Díaz Muñoz da cuenta de un esfuerzo de sistematización —crítica y reflexiva— del Programa de Desarrollo Regional Alternativo (PDRA) a lo largo de 10 años de operación en el antiguo Centro de Investigación y Formación Social del ITESO, en donde las economías solidarias impulsadas por el equipo constituyeron uno de los tres ejes de intervención, formación e investigación social, tanto de forma interfuncional como interdisciplinaria y transdisciplinaria. La producción académica surgida colectivamente, y la sistematización misma realizada, procuran describir y comprender, de manera compleja y no idealizada, la estrategia implementada y los alcances y limitaciones del mismo programa.

Por su parte, Rodrigo Rodríguez Guerrero, del Programa de Economía y Soberanía Alimentaria del ITESO, retoma la discusión sobre liderazgos sociales a partir de su complejidad de trabajo en redes. Muestra el paso reflexivo y de modos de acción en organizaciones que plantean participaciones horizontales, donde cada actor integrante de la red llega con un bagaje, agenda y recursos propios que pone en juego para conseguir aquellos objetivos que se comparten en colectividad. En su reflexión se da muestra de cómo, a lo largo de dos décadas de trabajo en comunidades, permea un concepto central como el liderazgo a la luz de nuevas apuestas organizativas en las que las comunidades exigen mayor protagonismo. Para ello parte de la pregunta ¿cómo sucede la gestión de intereses comunes en las redes de ESS?, pregunta que le permite culminar con una serie de directrices a manera de aprendizajes en marcha.

Laura Collin Harguindeguy decide compartir un texto en el cual analiza la ruta que siguió la evolución del pensamiento social de la teología de la liberación hasta llegar a la ecosol, y se adentra en ese análisis tomando como punto de acceso la tradición misionera arraigada en las organizaciones de la sociedad civil y en las propias universidades. En este tránsito se dibuja un cambio en las formas de hacer las organizaciones de la sociedad civil el cual parte con un enfoque caritativo, sigue un curso “desarrollista” y finaliza en objetivos que apuntan a construir otro modelo de sociedad opuesto al modelo neoliberal. A lo largo de su exposición se presentan argumentos que buscan virar de la misión “salvacionista” hacia los otros a una mirada que nos plantea a nosotros mismos como los sujetos que buscan ser redimidos.

Patricia Pocovi Garzón, Ana Paola Aldrete González y Luis Manuel Macías Larios entregan una reconstrucción crítica y reflexiva, una experiencia donde constituyen un equipo de formación y divulgación de las economías sociales y solidarias desde la escuela de negocios del ITESO. Los aportes que presentan tratan sobre el impulso a las Jornadas de Comercio Justo en el ITESO mediante la invitación a colectivos solidarios y cooperativas para la venta de sus productos, la realización de charlas relacionadas con el tema y la sensibilización de la comunidad universitaria para incidir mejor en su academia y en sus alumnos. Este equipo ha sido uno de los pioneros en el ITESO en abordar la necesidad de preguntarse por los mercados alternativos, sociales y solidarios, y por la construcción de alternativas al mercado del capital.

David Sébastien Monachon y Josefina Cendejas Guízar nos proponen un texto que parte de la autoetnografía, lo cual parece ser una gran elección dado que las experiencias desde donde escriben se desarrollan en su práctica universitaria, y resaltan los esfuerzos de colaboración, los entramados institucionales que se encuentran al llevar a la academia formas alternativas de entender lo económico y a las calles una praxis reflexionada con el potencial que imprime la labor académica. Esto implica “compromiso y militancia”, como lo declaran en su texto. Josefina relata su experiencia en el surgimiento de la ESS como un campo de estudio formal en la academia de México, mientras que David lo hace desde su experiencia al tratar de modificar ambientes alimentarios en un contexto institucional.

La segunda sección se ha nombrado “Formas institucionales de organización universitaria”, donde los autores comparten sus aprendizajes, reflexiones y retos para las universidades, a partir de sus experiencias de acompañamientos a grupos desde donde surgen nuevas formas de colaboración universidad-organizaciones de la ecosol.

Alberto Irezabal Vilaclara echa mano de su amplia experiencia acompañando a comunidades y organizaciones de la economía social, pero además de su sólida formación académica, para dar soporte a la manera en que comparte sobre la relevancia del liderazgo de tipo transformacional, como un elemento clave para impulsar y concretar con cierta certeza o éxito las iniciativas de los grupos y comunidades desde la perspectiva de la organización colectiva, colaborativa y del bien común. En su planteamiento anota cuatro claves para identificar este estilo de liderazgo transformacional y, a su vez, algunas ideas para que se posibilite que las universidades acompañen en el codiseño, la cocreación de grupos colectivos, con un menor margen de fracaso.

Marcela Ibarra Mateos ensambla su experiencia en el gobierno, en la academia y como líder del Laboratorio de Innovación Económica y Social (LAINES) de la Universidad Iberoamericana Puebla, para llevarnos a un recorrido por ciertas experiencias que por algunos años se han tenido desde el LAINES, en el cual se ha entretendido el discurso y la práctica, así como las alianzas con otros actores no académicos, que se vocacionan hacia el mismo propósito. Así plantea perspectivas sobre los procesos que se realizan desde este laboratorio instalado en la universidad, pero en estrecho vínculo con la población en diferentes sectores y territorios, y pone de manifiesto cómo la práctica ha enriquecido la metodología de trabajo desarrollada. Encontramos una metodología flexible, que apuesta siempre hacia el trabajo digno, con énfasis en lo colectivo y colaborativo, y está construida a partir del desarrollo territorial y la coconstrucción dialógica.

Por su parte, Stella Maris González y Adriana Tiburcio Silver, ambas del Laboratorio de Intervención y Formación de Economía Social (LIFES) del ITESO, comparten a través de una conversación fluida sus inquietudes y reflexiones con relación a los desafíos que implica desde las universidades colaborar en la generación de políticas públicas basadas en la ESS. Las autoras comparten cuestionamientos y argumentos en cuanto a elementos para gestionar la vinculación, redes y alianzas desde la universidad con otros actores del sector educativo, del público y privado.

En la tercera sección, “Apuestas organizativas macronacionales e internacionales”, se presentan experiencias y cavilaciones más allá del territorio nacional y se extienden a otras fronteras latinoamericanas.

En su texto, Ana Mercedes Sarria Icaza nos ofrece una recuperación crítica de los antecedentes, contexto y surgimiento de la Red de Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares con sus tres grandes fases: la fase inicial y sus primeras confluencias, la fase

de institucionalización y fortalecimiento, y la fase de reflujo y de necesidad de nuevas reflexiones. Se trata de una red de universidades en la que la autora tuvo una participación importante y que desapareció con los gobiernos derechistas posteriores al Partido del Trabajo. Esta emblemática experiencia brasileña se ofrece como aprendizaje para las universidades mexicanas en la relación universidad-sociedad desde las economías solidarias.

En su escrito, Andrés Blas Román y Facundo Rodríguez Arcolia, ambos desde su país de origen (Argentina, en el cual hay un amplio camino y experiencias sobre el tema), nos comparten un marco de lo que es la mutualidad, desde su significado etimológico, un poco de la historia y su ensamble con la ESS, como expresión de una forma democrática de hacer economía, hasta la variedad de servicios que pueden ser mutualizados. En la entrevista se deja clara la importancia de trabajar de la mano con el estado y organismos internacionales para sumar a la vida contemporánea de muchas personas y familias, un sistema con perspectiva de los derechos humanos y justicia social.

Claudia Álvarez, activista y académica alternativa, y José Guillermo Díaz Muñoz nos muestran diversas redes y sus propuestas económicas solidarias de formación y acción transformadora: una plataforma digital auspiciada por la Universidad de Quilmes que se convirtió en un gran éxito inesperado, la Campaña por un Currículum Global de la Economía Social Solidaria—y sus colectivos internacionales vinculados al Foro Social Mundial Hacia Otra Economía— y una Universidad del Buen Vivir de carácter feminista. De ello y de los puentes epistémicos necesarios para conformar el diálogo de saberes— a partir de las prácticas y acciones transformativas— entre tantas organizaciones, colectivos y redes locales, nos platican en su texto.

Mientras que la cuarta sección se ha destinado a “Experiencias personales y testimoniales de actores”, que consideramos clave para comprender experiencias prácticas y aplicadas.

Mario Bladimir Monroy Gómez, incansable activista mexicano, promotor de innumerables iniciativas sociales y compañero de tantos militantes sociales en diversas luchas, comparte su testimonio personal en la construcción de alternativas socioeconómicas solidarias. Fundador, profesor y director de un instituto intercultural de la etnia ñoñho en el estado de Querétaro—y de la primera licenciatura mexicana en emprendimientos de ecosol—, así como sus textos reflexivos publicados, nos invitan a leer a Mario como un libro abierto, con la riqueza de sus experiencias y el atractivo de su compromiso social transformador.

Raúl Hernández Garciadiego, doctor honoris causa por la Universidad Iberoamericana Puebla en reconocimiento a los aprendizajes sociales generados, y Gisela Herrerías Guerra han hecho una opción por los pobres con inserción social durante décadas, y resultado de ello ha sido la construcción de alternativas económicas solidarias y cooperativas en torno al proceso rizomático con el Grupo Cooperativo Quali y el Programa Agua para Todos. Su testimonio incluye reflexiones sobre la formación no formal e informal de alumnos de preparatoria y licenciaturas de diversas universidades y tecnológicos, las cuales aportan elementos valiosos, tanto teóricos como metodológicos, sobre el proceso que han vivido y los aprendizajes obtenidos en su relación con la academia.

Finalmente, la historia personal de Vicente Manuel Ramírez Casillas, a partir de sus vínculos con la academia, permite recoger testimonialmente su aportación a este volumen de *Complexus*. Esta historia es mucho más rica entendiendo el compromiso social del autor—desde hace décadas— con las organizaciones rurales y los sindicatos independientes, de los cuales se desprenden los aprendizajes, saberes y valores arraigados que conforman su trayectoria. En su texto, estamos invitados a compartir sus reflexiones en la relación que el

autor establece entre la ESS con la educación superior, la educación popular y la metodología de investigación acción-comunidad de aprendizaje, como él la entiende, vive y defiende de forma apasionada y socialmente comprometida.

REFERENCIAS

- Laville, J. L. (2004). Travail et citoyenneté: Repenser une articulation entre emploi et protections sociales dans le contexte d'une 'économie plurielle. *Tendances de la cohésion sociale*, No.10, 66-98.
- Santamaría, E., Yufra, L. & De la Haba, J. (2018). Por una socioantropología de las economías solidarias. En *Investigando economías solidarias (Acercamientos teórico-metodológicos)* (pp. 3-13). Generalitat de Catalunya/IPEC/ICA/Pollen Ediciones.